

# RAÍCES

Revista Nicaragüense de Antropología

2520  
9736  
ISSN

*Representaciones sociales y cultura  
Un acercamiento antropológico*

ETNOGRAFÍA, ESCRITURA Y EXPERIENCIAS

**José Luis Ramos Ramírez**

Profesor-investigador

Escuela Nacional de Antropología e Historia

ID Orcid <https://orcid.org/0000-0002-2261-5095>

xozeluzr@gmail.com



## Resumen

En el presente artículo científico ofrezco una introducción a la teoría y metodología de las representaciones sociales desde una perspectiva antropológica, articulando un concepto simbólico de cultura. El haber encontrado poca atención en las tesis -en Lima, Perú- me motivó para invitar a estudiantes de Antropología a que revisen y critiquen esta propuesta heurística con la intención de estudiar el pensamiento social de colectividades sociales. Es originaria de la Psicología Social francesa, pero un antecedente central son las representaciones colectivas de Durkheim. Las RS contienen una dimensión simbólica que invita a ser atendida por los antropólogos.

### Palabras claves

*Antropología, cultura, dimensión simbólica y representaciones sociales.*

### Abstract

In this scientific article offer an introduction to the theory and methodology of social representations from an anthropological perspective, articulating a symbolic concept of culture. Having found little attention in the thesis -in Lima, Peru- motivated me to invite Anthropology students to review and criticize this heuristic proposal with the intention of studying the social thought of social collectivities. It is originally from French Social Psychology, but a central antecedent is the collective representations of Durkheim. SRs contain a symbolic dimension that invites anthropologists to attend to.

### Key Word

*Anthropology, culture, symbolic dimension and social representations.*

# Introducción

**C**uando visité Lima, en junio de 2011, me di a la tarea de buscar textos relativos a las representaciones sociales, en bibliotecas universitarias, para tener una idea de los temas específicos de estudio que estaban siendo atendidos; sin embargo, con lo que me encontré es que existían muy pocos trabajos. Pregunté a colegas peruanos sobre esta situación, por lo que me comentaron que incluso no todos estaban enterados de esta propuesta teórica. Antecedente que me motivó a pensar en ofrecer un curso introductorio a las nuevas generaciones de antropólogos sobre esta temática para posibles investigaciones, particularmente como tesis.

Afortunadamente, pude cumplir con esta pretensión, volví a Perú en el 2012 y brindé un curso en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) y otro en la Pontificia Universidad Católica de Perú (PUCP), como profesor visitante. Trabajar con los alumnos, conversar con otros docentes y egresados de la carrera, me hicieron notar el interés despertado por acercarse a esta teoría. Con estos antecedentes, entonces, consideré pertinente escribir el presente artículo para ofrecer a los lectores un acercamiento introductorio sobre las representaciones sociales, su liga con la cultura, destacando la mirada antropológica sobre este concepto.

En el texto presento una descripción general del concepto y parte de la teoría desarrollada sobre las representaciones sociales (RS), su vínculo con el concepto simbólico de cultura, algunas indicaciones metodológicas, para cerrar con algunos comentarios relativos a mi experiencia docente con los estudiantes peruanos.

## Origen y antecedentes de las RS

El surgimiento de la teoría sobre las representaciones sociales ocurre cuando Serge Moscovici, a través de su tesis de doctorado, en 1961, busca entender cómo es que las personas (sin ser especialistas) configuran su pensamiento cotidiano retomando ideas e información científica. Proceso que estudió concentrándose específicamente en el tránsito que ocurre de ciertos conceptos provenientes del psicoanálisis al discurso que emitían las personas en sus conversaciones cotidianas.

Moscovici (1979) refiere a la presencia de un proceso cognitivo y social, por lo cual es necesario un doble enfoque: psicológico y sociológico. Campos del conocimiento donde existían antecedentes que pretendían analizar el pensamiento social de las personas. Mientras en Psicología había estudios sobre la opinión y actitudes de la gente, en Sociología estaba el precedente clásico de las representaciones colectivas de Durkheim (1975).

Al igual que varios científicos sociales, Moscovici (1979) emplea algunas metáforas para introducir esta nueva idea, para mostrar de inmediato una imagen sintética de sus características. A las representaciones sociales las anuncia como “teorías implícitas o profanas”, tratando con ello de resaltar la complejidad y organización cognitiva que guardan, al mismo tiempo para señalar que se trata de otro tipo de pensamiento, distinto al conocimiento científico, pero del cual se alimentan.

Una consideración clave de Moscovici (1979), en su propuesta, está en destacar la dimensión social de esta forma de pensamiento, condición entendida en el sentido amplio de lo social; por ello, al leer RS debemos entender que se trata de un fenómeno psico-social. Moscovici había encontrado algunas limitantes en el estudio de las opiniones y actitudes, los investigadores tomaban como referencia al individuo y no a la colectividad social; por otro lado, notó que el sociólogo francés empleaba las representaciones colectivas de manera general, sin detenerse a mirar el funcionamiento específico del proceso, ni de las formas particulares en que se expresan, como los mitos, la ciencia, etc.

Diferencias que van a ser la base para establecer con claridad la distinción conceptual y teórica de las RS con respecto a los conceptos previos, como de otros -que van a ser creados por otros científicos sociales- con la misma pretensión, acercarse y entender el pensamiento social de las personas y los grupos.

### Concepto y teoría

Una diferencia básica que establece Moscovici (1979), con respecto a otras ofertas conceptuales, es proponer la inexistente distinción entre el sujeto que representa y el objeto representado; es decir, el objeto mismo es reconfigurado por el sujeto, no se trata de un reflejo que ocurre en el sujeto. Por ello propone que las representaciones sociales son una reconstrucción de la realidad social. El sujeto no está colocando algo en lugar del objeto, como lo anuncian quienes remiten a la representación -en este sentido- y que consideran que el objeto sigue teniendo una existencia “objetiva”, independientemente del sujeto que ha elaborado una “representación” de él, quien ha formulado una imagen en su lugar. Ante esta idea, Moscovici nos invita a pensar de otra manera, al momento en que el sujeto entra en contacto con el objeto a representar, le adscribe determinadas propiedades al objeto mismo, de tal forma que ahora lo “percibe” reconstituido. El objeto es social, es parte del sujeto mismo. La conceptualización es previa a la percepción.

Además de ser una elaboración social, este perfil está dado por la función que cumplen: guiar las prácticas e interacciones sociales de las personas (destacando la comunicación), dándole sentido a su vida cotidiana.

Características que nos advierten de apreciar la magnitud que alcanza esta forma de pensamiento al calificarla de social. Las representaciones sociales son elaboradas de un sujeto con y para otro. Sujetos que están ubicados y posicionados socialmente, con una determinada trayectoria histórica. De esta forma, todo objeto social es representado (reconfigurado) por alguien y para alguien, en particular.

Me interesa aclarar que empleo la idea de social en su sentido amplio, lo que incluye su dimensión cultural. Condición que posibilita la necesidad de complementar el análisis de las RS desde la Antropología. Labor que es frecuentemente recomendada por Moscovici (1979) a los estudiosos de las RS, pero que poco ha sido considerada.

Las representaciones sociales son reconstrucciones de los objetos sociales en términos y contextos culturales (sistemas de normas, nociones y valores) e históricos. Las RS están contenidas por la cultura e historia de la colectividad de pertenencia de los sujetos que las configuran. Las fuentes de

las RS son las diferentes modalidades y niveles de cultura: ciencia, ideología, mitología, creencias, etc., transmitidas en la familia, en conversaciones cotidianas, a través de los diferentes medios informativos (radio, tv, prensa, internet, etc.), por ello son compartidas entre sujetos que pertenecen a una determinada colectividad social. Representaciones sociales que a su vez forman parte de la cultura social.

Referencias que le otorgan un determinado contenido a las RS específicas que elaboran los sujetos social e históricamente posicionados. Todo esto conduce a entender a las RS como un tipo de conocimiento social, cultural e histórico que orienta las prácticas e interacciones sociales de los sujetos en su vida cotidiana.

“Teoría profana” cuyos componentes informan de cómo es el objeto representado; prescripciones, valores y afectos que orientan las actitudes que debe asumir el sujeto hacia él, todo ello organizado de una determinada manera y concretado en una imagen. Esta forma de pensamiento social aparece organizada y compuesta por una serie de elementos culturales (ideas, normas, valores y afectos) que han sido transmitidos por generaciones. Las RS resultan de un doble proceso de transmisión y configuración representacional, momentos que Moscovici (1979) denominó: objetivación y anclaje. Con el primero refiere a la selección y clasificación que realiza el sujeto de los componentes de su contexto sociocultural para configurar una representación social específica; dejando para el segundo, la labor de integración entre esos antecedentes culturales y la RS surgida de la actividad reconstructiva del sujeto.

Con estas anotaciones se pueden identificar las ideas centrales de Moscovici acerca de las representaciones sociales, sobre las cuales sus discípulos y seguidores, como él mismo, irán ampliando y profundizando paulatinamente.

### Lo sociocultural en las RS

Tenemos el caso, por ejemplo, de Denisse Jodelet (Esparza, 2002) que va a desarrollar su pensamiento y experiencia investigativa sobre las condiciones sociales de producción y comunicación de las RS; acerca del contexto social, cultural e histórico en que se generan y transmiten aquellas. Dentro del entorno social enfatizará el carácter social de los individuos, en tanto expresión particular de los sujetos sociales con una posición, pertenencia y poder. Condición que evita que pensemos en un sujeto ahistórico; por el contrario, se trata de un sujeto que ocupa una determinada posición social, debido a la cantidad, calidad y tipo de capital que posee (económico, social, cultural, etc.), lo cual le proporciona cierto nivel de poder, que le posibilita tomar ciertas decisiones para materializar sus intereses propios, con respecto a otros sujetos.

Complejidad presente en la configuración del proceso y estructura de las representaciones sociales, por lo cual D. Jodelet (Esparza, 2002) le otorga amplia importancia a la tarea de apreciar su composición integral de lo cognitivo, social, cultural e histórico. Por ello, Jodelet enfatiza la recomendación metodológica para estudiar a las RS, de no dejar fuera ninguna de sus dimensiones, que aparecen organizadas de manera total, estrategia que denominará análisis multidimensional. Autora que será importante para los antropólogos, debido al énfasis que sostiene de establecer una mirada analítica amplia y por la importancia que le otorga a la cultura, en las RS. Recomendaciones que ella aplica en sus investigaciones donde introduce la metodología etnográfica.



Aunada a la idea de totalidad, también le otorga un lugar relevante a la dimensión diacrónica de las RS y la cultura. Las RS van cambiando de manera paulatina, por lo cual se requiere –nos recomiendan– un concepto histórico de cultura, para evitar un esquema estático. Condiciones que obligan llevar a cabo estudios que atiendan y comparen los cambios ocurridos en el desarrollo de diversas representaciones sociales en torno a un determinado objeto social.

## Organización jerárquica de las RS

Otro estudioso de las RS que me interesa mencionar es Jean-Claude Ábric (2001), por su interés en profundizar acerca de la organización y jerarquía interna del conjunto de elementos de una RS. Moscovici había anunciado que los sujetos por medio del proceso de objetivación lograban elaborar una RS; primero, eligiendo determinados elementos culturales y, enseguida, organizándolos alrededor de una figura central. Idea que extiende Ábric para trazar un modelo estructural jerárquico compuesto por un doble sistema: nuclear y periférico.

En el núcleo quedan ubicados los componentes derivados de la cultura e historia de la colectividad de pertenencia de los sujetos. Además de ser el sistema más sólido, su función principal es organizar y dar significado a la RS global, en tanto sus elementos remiten a la cultura e historia colectivas. Mientras, el sistema periférico es más flexible, ligado a las contingencias y coyunturas sociales, así como a las experiencias individuales. Una función importante es la defensa que hace del núcleo, frente a la presencia de ciertas contradicciones o componentes extraños. Sistemas que nos permiten apreciar un mayor grado de complejidad estructural y jerárquica de las RS.

Otro aspecto que a Jean-Claude Ábric (2001) le interesa desglosar son las funciones que cubre una representación social. En primer término, debido a su carácter cognitivo las RS informan y ofrecen explicaciones acerca del objeto representado. En segundo lugar, atendiendo a su dimensión simbólica, las RS armadas conforme a ciertos códigos culturales, posibilitan la comunicación entre los sujetos (entienden mutuamente a qué se refieren), las RS son enunciadas a través del discurso. Conocimiento que orienta la conducta social, así las RS cumplen una función práctica. Una cuarta función corresponde al hecho de que los sujetos sociales comparten las RS dando lugar a que se identifiquen como miembros de una colectividad de pertenencia. Pero, no sólo operan estas funciones previas, existe una función a posteriori, los sujetos van a justificar y a legitimar sus actos a través de ciertas RS. De esta manera, las representaciones sociales cumplen con funciones de conocimiento, comunicación, práctica, identitaria y legitimadora.

De esas múltiples funciones, a J-C. Ábric le ha interesado ahondar en la de carácter práctico, enfatizando el peso que tienen las RS sobre las prácticas e interacciones sociales que desarrollan los sujetos. Incluso, en el caso en que no existen razones conscientes e informadas de las personas que realizan determinadas acciones sociales, posteriormente, con una segunda búsqueda, aparecen creencias arcaicas que siguen instaladas en esas prácticas, aparentemente irracionales o contradictorias.

Al apreciar con detalle la composición estructural de las representaciones sociales advertimos con más claridad sus dimensiones cognitivas y sociales, que obligan a fincar una mirada integral o multidimensional, como lo recomienda Jodelet (Esparza, 2002). A lo que se suma, la investigación experimental que realizan algunos investigadores interesados en poner a prueba las propiedades

de las RS, mientras que otros lo harán con experiencias sociales, fuera del control del laboratorio. Dinámica investigativa que le otorga un plus a esta propuesta teórica, a diferencia de otras ofertas heurísticas. Por ejemplo, Flament (Ábric, 2001) ha logrado descubrir, a través de sus experimentos, como los sujetos orientan su conducta conforme a las representaciones sociales que elaboran de sí mismos, del otro con quién entrarán en interacción y de la tarea o actividad, que los coloca en el mismo lugar. Es decir, antes de que ocurra el contacto social y manejen ciertos objetos, la situación es concebida por el sujeto de una determinada forma que guía su comportamiento, incluso, a pesar de que sean modificadas ciertas características o condiciones “objetivas” del evento. Resultados que permiten confirmar –momentáneamente- las tesis centrales de integración sujeto-objeto, del doble sistema (nuclear-periférico), de su función identitaria y práctica.

Una última consideración en esta apretada presentación, que no siempre es atendida, consiste en la alerta que estableció Moscovici (1979), desde el principio, y que ha sido señalada en momentos posteriores por sus continuadores franceses. No cualquier objeto puede ser constituido o reconstruido como representación social, sea porque está inscrito dentro de un objeto más amplio del que sí se configura una RS o porque el objeto sólo genera un aspecto de la propia RS, una opinión, por ejemplo, pero no una RS. Como digo, es una voz que no siempre es atendida; por ello, entre la vasta bibliografía existente de estudios sobre RS, varias de las investigaciones en realidad no dan cuenta de la existencia de representaciones sociales.

### Las RS con relación a otros conceptos

Una pregunta frecuente que surgió con los estudiantes fue acerca de las diferencias que existen entre las representaciones sociales y otros conceptos que les parecían semejantes.

El concepto más emparentado y que de hecho le sirve de antecedente son las representaciones colectivas. Moscovici (1979) indica que las representaciones colectivas ofrecen una forma psíquica-social más general, mientras que las RS brindan una perspectiva más acotada, hacia lo cotidiano y práctico social. Además, permiten identificar el proceso cognitivo que ocurre al momento de configurar una RS, lo que no es indicado por Durkheim (1975).

En cuanto a la opinión, el primer indicio es que ésta forma parte de las RS, descontando con ello que sean semejantes. Otro, la opinión no incluye la interacción social como condición constitutiva, como tampoco se encuentra estructurada formalmente. Características que sí son propias de las RS.

Con respecto a la percepción, concepto que emplean con mayor frecuencia en la literatura peruana para acercarse al pensamiento de las personas sobre diversos tópicos; incluso, lo anuncian como percepción social para referir a un tipo de pensamiento más sociológico. Sin embargo, sus límites son establecidos por la propiedad de ser un reflejo (ante un estímulo sensible), de captar al objeto y luego concebirlo, completamente contrario a lo que anunció Moscovici (1979), donde la conceptualización antecede a la percepción.

Otra distinción ocurre con el concepto, componente propio de la ciencia, en el marco de la diferencia entre conocimiento científico y saber popular. Las reglas, objetivos y estrategias de la ciencia son ampliamente distintos de los referidos a las RS; en ella se pretende elaborar un conocimiento racional, lógico, sistemático y controlado sobre el universo, mientras que las RS dotan al sujeto social de un conocimiento racional e irracional que le permite orientar y justificar sus prácticas e

interacciones sociales cotidianas. El concepto es un componente de las teorías científicas, mientras que las RS son “teorías profanas” compuestas por cognemas (elemento básico).

Otra diferencia ocurre con ideología, entendida como el sistema de ideas generales que tiene un grupo, cuya función central y distintiva es orientar el poder colectivo, para generar o mantener relaciones de dominio hacia otro grupo, lo cual le otorga un carácter consciente. En cambio, en las RS no es su función específica, acaso la de justificar y legitimar una situación social desigual, para mantener un orden establecido, pero no es la única función. Y debido a otros de sus componentes hacen que no sólo sea consciente, sino que además aparece de manera no consciente entre los sujetos que la elaboran.

Un concepto que apareció con frecuencia en los comentarios estudiantiles corresponde al imaginario social, les parecía muy semejante al de las representaciones sociales. La diferencia inicial apunta a los orígenes, mientras el primero proviene de la filosofía, especialmente con Castoriadis, las RS son generadas en el campo de la Psicología Social con un antecedente sociológico importante (las representaciones colectivas de Durkheim). Una siguiente distinción corresponde al proceso cognitivo que ocurre, mientras para el primero se aplica la imaginación sin que el sujeto haya establecido una conexión con el objeto, las representaciones sociales aparecen al momento de establecer un contacto con el objeto representado. Una tercera diferencia remite al plano metodológico, mientras los estudiosos de las representaciones sociales se han ocupado con bastante ahínco a tejer y reconocer las estrategias metodológicas más adecuadas para investigar y analizarlas, para el caso del imaginario social no ocurre lo mismo, Comprensible, de alguna manera, por sus orígenes, mientras el imaginario surge en el interior de la filosofía, las RS aparecen en la ciencia.

### Cultura y representaciones sociales

De manera general las diferencias estriban en la composición organizada que adoptan las representaciones sociales, varios de los elementos son los conceptos con lo que las comparan (por ejemplo, opinión, actitud, creencia e imagen). Además, las RS cumplen en conjunto las funciones parciales de los otros conceptos. Pero, la mayor dificultad que encuentro para establecer los rasgos distintivos es a la hora de enfocar una situación de estudio, un caso particular, nos encontramos con un panorama complejo, que expresa la liga entre cultura y representaciones sociales, en situaciones sociales e históricas específicas. Es decir, las diferentes formas en que se muestra la cultura aparecen vinculadas o integradas a las representaciones sociales. Mixtura que dificulta mayormente el análisis cuando emergen representaciones sociales “ideológicas”, con importantes componentes del imaginario social o RS en forma de creencias, etc. Cada articulación obliga a un mayor esfuerzo analítico para desagregar los diversos elementos, niveles y combinaciones que ocurren entre las representaciones sociales y la cultura.

Dificultad para la cual se requiere mayor entendimiento de la conexión entre estas dos categorías. Moscovici (1979) insistió en la importancia de adoptar una perspectiva antropológica, para comprender mejor el carácter simbólico de las representaciones sociales. Jodelet (Esparza, 2002) marca el contexto social, particularmente cultural en el que se generan determinadas RS, su liga con las creencias y sobre todo con aquellas denominadas “arcaicas”, que dan pie a determinadas prácticas sociales. Ábric (2001) señala de manera expresa el contenido cultural que ofrece el sistema nuclear y por el cual adquiere sentido toda la RS.



Atendiendo a estas indicaciones -y como antropólogo- me interesa enfatizar esta articulación entre cultura y representaciones sociales. La cultura si bien no es un concepto exclusivo de la Antropología, ha sido una categoría eje a lo largo de la historia de la disciplina, incluso algunos especialistas han llegado a señalarla como lo distintivo con respecto a la Sociología (sociedad), Psicología (psique) e Historia (el pasado). Diferencias disciplinarias que siguen manteniendo algunos estudiosos, a la par de otros que procuran establecer mejores puentes entre ellas. Contexto que obliga a ser más puntual en el empleo y sentido que le otorguemos a la categoría de cultura.

Al revisar el concepto de cultura dentro de la Antropología encontramos múltiples definiciones, lo que nos alerta a considerar que sólo algunas serán apropiadas para conectarse con las representaciones sociales, mientras que otras definitivamente no lo serán. La señal ofrecida por los autores clásicos de las RS, empezando por Moscovici (1979), es que éstas tienen una función simbólica y que el contenido cultural otorga el significado que comunican. Por lo tanto, requerimos de una definición conceptual simbólica de cultura, por lo que la Antropología Simbólica aparece como una buena opción.

Thompson (1993) sintetiza el desarrollo del concepto en tres modelos: a) el clásico de corte filosófico, b) el descriptivo, con que se inaugura la perspectiva antropológica, siendo su principal exponente Tylor y c) el simbólico, un segundo momento dentro del horizonte antropológico, cuyo autor central es Clifford Geertz. Considero que este tercer esquema es el más propicio para ligarlo con las indicaciones teóricas de las representaciones sociales, como apuntaré más adelante.

Siguiendo a Geertz podemos entender a la cultura como una estructura jerárquica de significación, dimensión simbólica de la sociedad. Significación que está contenida en las diversas prácticas sociales de los sujetos individuales y colectivos, en sus discursos, conducta y objetos que median sus relaciones sociales. Significados que remiten de manera principal a las ideas, normas y valores que sostienen el sentido de las cosas. Dimensión simbólica que aparece subdividida conforme la sociedad se desagrega en diferentes campos, instituciones, colectividades, etc. Parcialidades culturales que apreciamos como la religión, ciencia, mitología, ideología, cosmovisión, etc., incluidas las representaciones sociales. Éste carácter simbólico es lo que ha dificultado comprender a las RS como una entidad cultural (simbólica) y al mismo tiempo distinta de otras composiciones culturales (ideología, imaginario, creencias, etc.). Incluso, tal complejidad teórica de las representaciones sociales ha llevado a que autores como Giménez (2011) la aprecien como la forma subjetivada de la cultura, en oposición a la forma objetivada. Sin embargo, yo prefiero mantener el sentido restringido, de considerar a las RS como una forma cognitiva y simbólica que atiende a lo práctico de la vida cotidiana de los sujetos sociohistóricos.

### Metodología de investigación

Como señalaba en un párrafo anterior, al momento de establecer la distinción con el imaginario social, es que los estudiosos de las representaciones sociales han logrado desplegar un menú más amplio de posibilidades y estrategias metodológicas de trabajo. Bondad que le vale un punto más a su favor, pero que al mismo tiempo vuelve más laborioso el estudio de las RS. Por ejemplo, Jodelet (Esparza, 2002) nos alerta sobre la necesidad de un análisis multidimensional, mientras Ábric (2001) recomienda el empleo del “multimétodo” de trabajo. Anuncios que nos previenen y marcan la necesidad de aplicar una estrategia múltiple para atender a un fenómeno complejo, compuesto por diversos componentes de diversa índole: cognitivo, social, cultural, afectivo e histórico. Composición que guarda un orden estructural y jerárquico, con diversas operaciones y funciones sociales.

Si apreciamos la idea epistémica de que la teoría orienta y determina la metodología de investigación; entonces, reconocer la complejidad de las RS nos obliga a establecer rutas metodológicas de estudio adecuadas para atender debidamente a esa complejidad. Una estrategia aplicada con mayor frecuencia ha sido el empleo de la estadística, para apreciar la configuración estructural y jerárquica de las representaciones sociales; Ábric y Flament (2001) son de los principales expositores, aunque este camino fue formulado desde el origen de las representaciones sociales por el propio Moscovici (1979). Otra ruta de trabajo, menos frecuente corresponde al desarrollo de la investigación etnográfica, siendo Jodelet (Esparza, 2002) la mejor exponente con sus trabajos. Pero, lo más descuidado ha sido el acercamiento analítico no estadístico, con procedimientos de análisis “cualitativos”. Existen intentos superficiales con el análisis de contenido, pero el trabajo con análisis del discurso apenas aparece como una invitación, convirtiéndose en una tarea y reto pendiente. Razón por la cual en los cursos que ofrecí, en las dos universidades peruanas, exploramos esta posibilidad. Por último, me interesa destacar que prácticamente se encuentra ausente la investigación historiográfica sobre la dimensión diacrónica de las representaciones sociales y de RS pretéritas.

Al trabajar las RS me interesaba mostrar y enseñar a los estudiantes el aprender a manejar antropológicamente otras ofertas teóricas y metodológicas, a través de la didáctica de realizar un ejercicio práctico de investigación. La antropología cuenta con referentes teóricos para atender y comprender la dimensión simbólica de la realidad social, en este caso del pensamiento cotidiano de las personas. A nivel metodológico brinda herramientas para acercarse a los sujetos de estudio, particularmente la entrevista etnográfica que emplearon los estudiantes en sus ejercicios investigativos. En un segundo momento aplicaron el análisis semántico y semiótico al discurso emitido por las personas que fueron entrevistadas. Apoyados en el empleo de sus diarios de campo, para describir y contextualizar las prácticas sociales observadas de los individuos masculinos y femeninos, generaron información etnográfica para comprender el significado en las RS analizadas.

### Experiencia docente

Al llevar a cabo los cursos sobre el vínculo entre representaciones sociales y cultura, apliqué la estrategia didáctica de llevar a cabo un ejercicio práctico de investigación, la cual permite realizar una lectura y revisión más profunda de los textos teóricos. Los y las estudiantes eligieron diversos temas o para ser más exactos diferentes objetos posibles de representación. Algunos los trabajaron de manera individual y otros en equipo. Aun cuando la experiencia pedagógica ha sido interesante, no voy a detenerme en ella, más bien quiero anotar algunas consideraciones con respecto al acercamiento que tuvieron a esta referencia teórica.

Lo principal a destacar es que, en la primera parte del curso, cuando revisamos y discutimos alrededor del concepto e indicaciones teóricas sobre las representaciones sociales, todo parecía claro y hasta cierto punto fácil de comprender; sin embargo, al momento de intentar analizar e interpretar los datos generados, principalmente, por medio de entrevistas, fue cuando pudieron preguntarse si estaban o no descubriendo determinadas RS. Hasta ese momento entendieron que el conocimiento antropológico es un sistema conceptual, abstracto, y no la inmediata enunciación de cualquier cita textual de lo que dijo un informante. Fue cuando la metáfora de que las RS son una “teoría profana” ayudó a reconocer su carácter sistémico y jerárquico, de ser una estructura

de pensamiento compuesto por diversos elementos cognitivos, sociales, culturales e históricos. Sistema organizado que cumple con varias funciones sociales y cognitivas: explicar, identificar, justificar, comunicar y guiar las prácticas e interacciones sociales.

La claridad con que exponen los autores lo relativo a las representaciones sociales posibilitó que los/las estudiantes advirtieran que no todo es objeto de representación ni que cualquier dato ofrece evidencia de estar frente a una RS; situación que ahora pueden extrapolar a cualquier otra oferta teórico-conceptual como, por ejemplo: habitus, imaginario social, ideología, etc.

Otro punto importante que resultó fue la pertinencia metodológica de investigación, especialmente la fase analítica. Aplicaron una doble vía de análisis del discurso para rebasar las voces superficiales de los informantes y de esa forma poder acceder a un nivel más profundo, para ir descubriendo la posible composición organizada de distintos elementos culturales, como lo señala la teoría de las RS. Más aún, pudieron admirarse al reconocer ciertas contradicciones internas en las propias RS.

La didáctica de trabajo descansó principalmente en la retroalimentación grupal y del docente sobre los avances parciales de sus ejercicios, que en cada clase iban exponiendo los estudiantes. La revisión crítica y el diálogo permitieron un avance académico sólido en sus pesquisas sobre las RS, para advertir el nexo importante entre la teoría y lo empírico.

## Conclusión

En la experiencia académica antes descrita son varios los aspectos que se combinaron. En primer término, la apertura a promover la mirada interdisciplinaria, de acercarse a cuerpos teóricos de otras áreas como en este caso hacia la Psicología Social. Releer las propuestas e integrar una perspectiva antropológica, en términos teórico-conceptuales (lo cultural, simbólico) y metodológicos (la etnografía). Establecer un vínculo entre teoría y práctica, al invitar a los/as estudiantes a realizar ejercicios investigativos, para entender la conexión lógica entre lo teórico, metodológico y empírico en el oficio del antropólogo/a. Que la investigación sirva como una estrategia pedagógica para generar en los/as aprendices una mirada analítica más profunda para comprender las notas teóricas (de las representaciones sociales y la cultura), permitiendo que los cursos de carácter teórico sean más significativos para los/as estudiantes.

Finalmente, el objetivo de promover el interés en los/las estudiantes por conocer otras ofertas teóricas y conceptuales para investigar sobre el pensamiento social se cumplió; ahora, con este artículo espero despertar la curiosidad en otros/as futuros antropólogos por conocer y evaluar las posibilidades heurísticas de las representaciones sociales desde una perspectiva antropológica.

## Referencias

---

Abric, JC. (2001). Prácticas sociales y representaciones. Ediciones Coyoacán.

Durkheim, E. (1995). Las formas elementales de la vida religiosa. Ed. Coyoacán.

Esparza, L. (2002). Entrevista a Denise Jodelet. Realizada el 24 de octubre de 2002 por Óscar Rodríguez Cerda. Relaciones, 24, (93) 117-132.

Geertz, C. (1998). La interpretación de las culturas. Gedisa.

Giménez, G. (2001). Teoría y análisis de la cultura. CONACULTA/ICOCULT.

Giménez, G. (1989). Poder, estado y discurso. Perspectivas sociológicas y semiológicas del discurso político-jurídico. UNAM.

Magariños, J. (1998). "Manual operativo para la elaboración de definiciones contextuales y redes constantes" en: Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica. (7) 1-16.

Moscovici, S. (1979). El psicoanálisis, su imagen y su público. Huemul.

Thompson, J. (1993). Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas. UAM-Xochimilco.

*José Luis Ramos Ramírez*

Doctor en Antropología  
Escuela Nacional de Antropología e Historia  
Profesor-investigador, Titular C  
Rafael Martínez Rip 143-403, Col. San Simón Ticumac, Alcaldía Benito Juárez, cp

